



Capítulo 253 - Necesito dejar de pensar tanto

¡Explosión!

"¡Sí! ¡Entendido!"

"¡Maldita sea!"

"¡Joder!"

Una de las balas disparadas al lobo le alcanzó en la parte trasera del muslo. El hombre que disparó estaba muy contento, mientras los demás empezaban a maldecir.



"¡Ahahahahah! ¡Perdedores! ¿Dónde están mis créditos?" Se rió.

"¡Simplemente tienes suerte!" respondieron.

"¡Vaya, vaya! Cuando ganaste la apuesta anterior, no dijiste eso", bromeaban con él.

"iTsch!" — El hombre chasqueó la lengua y entregó los créditos que había perdido en esta apuesta.



"Jeje, disfrútalo mientras puedas. Quedan dos objetivos más, y yo definitivamente conseguiré el mío", murmuró.

Kraus, con los brazos cruzados sobre el pecho, miraba hacia abajo cómo la gente corriente estaba feliz disparando a bestias indefensas. Como un despertado de rango Oro, los miraba con desprecio.

Si no fuera por su presencia, estas personas no se comportarían con tanta libertad. Estaban en la frontera norte, donde era peligroso para la gente común estar fuera de la ciudad. Debido a la extraña energía, apenas quedaban bestias que no hubieran evolucionado.

A diferencia de los humanos, todos los animales se han vuelto más peligrosos y mortales que antes.



"¡Ahora este lobo se ha convertido en un blanco fácil! ¡Hagamos una nueva apuesta! ¡Quien le pase en la cabeza es el ganador!" sugirió uno de los hombres, y los demás estuvieron de acuerdo con entusiasmo.

Cada uno de ellos disfrutaba mucho de lo que estaba ocurriendo. No todos los días consiguen disparar a bestias evolucionadas y apostar al mismo tiempo.

"¡Eh! ¡Mira!" exclamó uno de los hombres, al notar las siluetas de dos personas que se acercaban cerca.

Kraus, que había estado observando en silencio lo que ocurría, también miró allí y vio a dos jóvenes caminando con confianza por el suelo nevado hacia ellos.



Iban vestidos con buena ropa de invierno, lo que llamó inmediatamente su atención. Kraus no pudo evitar notar que no parecían militares ni civiles corrientes. Pero lo que realmente le sorprendió fue una pequeña bestia parecida a un zorro sentada en el hombro del tipo que iba delante.

Las bestias también notaron que se acercaban a las dos personas. Sin embargo, la reacción de los dos zorros fue diferente a la del lobo, que, a pesar del dolor de la herida recibida por el disparo, aún mostró los dientes, sin querer rendirse.

Los zorros guardaron silencio de repente; Sus miradas se fijaron en el pequeño zorro en el hombro del chico. Podían sentir la presión que emanaba de esa pequeña criatura, como si su sangre y linaje le llamaran. Los zorros estaban listos para postrarse ante ella y someterse a ese pequeño zorro.

"Me estarás en deuda, Coco", dijo Idan con calma, caminando hacia la gente y dirigiéndose al zorro en su hombro.

"¿Sabes cuánto cuestan tus caramelos?"

Coco miró a Idan y negó con la cabeza.

"Son muy caras", dijo Idan, "así que es hora de que trabajes y nos ayudes a ganar algo de dinero. Entonces el número de caramelos que recibirás aumentará."

Una sombra de duda apareció en el rostro de Coco. Su jefe le ofreció ganar dinero, pero ¿cómo? No sabía por dónde empezar.

"¿Sabes el lenguaje de las bestias, verdad?" preguntó Idan, notando su expresión pensativa.



Coco nodded.

"¿Ves dos zorros? Si conseguimos salvarlos, pídeles una tasa de rescate. Exige algo útil—un recurso raro, información o algo que se pueda vender", sugirió Idán.

Los ojos de Coco se iluminaron.

"Woo-woo-woo", ronroneó, dejando claro a Idan que podía contar con ella.

Idan, al ver su entusiasmo, sonrió para sí mismo.

Sí, los dulces que él y Arabel le habían dado a Coco eran caros, e Idan solo lo había dicho en broma, pero ahora, viendo lo emocionada que estaba, quería ver qué pasaba.

Ned siguió a Idan en silencio, escuchando atentamente lo que su Amo decía al pequeño zorro. Su mente empezó a funcionar, y también quería ayudar a su Maestro a conseguir algunos créditos.

"Parece que no son militares", concluyó Idan, examinando cuidadosamente al grupo desde cerca.

Cuando Idan y Ned se acercaron, un grupo de hombres desenvainó sus armas. Al ver su cautela, Idan y Ned se detuvieron.

El grupo se evaluó en silencio durante un rato.



Aunque Idan parecía un poco descuidado, por dentro estaba muy concentrado y cuidadoso.

Antes de que el grupo de gente corriente pudiera hacer algo contra los dos desconocidos, Kraus dio un paso adelante.

"¿Eres un despertado?" preguntó Kraus directamente a Idan.

Idan no se apresuró a responder, estudió cuidadosamente al hombre frente a él y a los hombres que estaban detrás de él, con sus armas preparadas.

"Sí, soy un despertado", confirmó Idán, añadiendo un matiz de arrogancia a su voz que encajaba con su apariencia y el papel del joven maestro que había elegido.

"Veo que tú también eres un despertado. ¿Eres de este pueblo?" preguntó Idan a Kraus antes de que pudiera hacer otra pregunta.

A Kraus no le gustaba el tono arrogante de Idan, pero no lo demostraba.

"Sí, soy un despertado. Y no, no soy de esta ciudad", respondió.

Los hombres también empezaron a no gustarles Idan, y él lo notó enseguida. La insatisfacción se reflejaba en sus rostros.

"Bueno, caballeros, veo que os divertisteis torturando bestias indefensas?" — mirando al público, preguntó Idán. Luego, sin esperar respuesta, alzó un poco la voz y dijo: "¡Se acabó la diversión, vete!"



"¿¡Qué?!" exclamó alguien entre la multitud, indignado por las palabras de Idan. Kraus también frunció el ceño al oír una llamada tan audaz.

Idan, al darse cuenta de que la multitud frente a él eran los restos de la sociedad, sintió cierto deseo de deshacerse de ellos. Pero al mismo tiempo, algo le frenaba y no lograba averiguar qué era. Por ello, siempre que podía, intentaba evitar que la situación fuera demasiado lejos, pero al mismo tiempo no descartaba esta posibilidad.

"¿Y qué si eres un Despertado? ¿Quién te crees que eres?" gritó uno de los hombres.

"¿Quién eres tú para darnos órdenes?"

"¡Lárgate tú también!"



Idan les escuchó con calma, pero de repente sintió una fuerte intención asesina que venía de detrás de él y a través de su contrato con Ned.

A Ned no le gustaba cómo el grupo de hombres débiles frente a él gritaba a su amo. Estaba lleno de indignación y del deseo de destruir a toda esa gente.

Idan negó con la cabeza. Sentía un poco de envidia de la mentalidad de Ned, que era tan sencilla. Al mismo tiempo, por alguna razón, Idán mismo le gustaba complicarlo todo y buscar soluciones inusuales.

Idan pensó que debería dejar de pensar tanto y buscar formas fáciles. A veces es mejor actuar con franqueza y solo entonces afrontar las consecuencias. Después de todo, Idan a veces hacía un gran escándalo con sus pensamientos.



Necesitaba encontrar un equilibrio.

Pero antes de que Idan pudiera tomar una decisión definitiva, Kraus dijo de repente:

"¡Vamos!"

La multitud de hombres detrás de él guardó silencio sorprendida. Sin embargo, pronto empezaron a indignarse:

"¿Qué?"

"¿Por qué?"

"Solo son dos, ¿verdad?"

"¿Te has acobardado?"

Todos expresaron su descontento, pero Kraus los ignoró.

"¡He dicho que vayamos!" — repitió aún más alto, y los hombres, al ver su expresión seria, finalmente guardaron silencio.

"¿Y las bestias?" preguntó uno de los hombres.



"Déjalos", ordenó Kraus.

Uno a uno, los hombres empezaron a recoger sus cosas, maldiciendo y expresando insatisfacción. Kraus no se movió, mirando fijamente a Idan y esperando a que todos se marcharan.

"Nos volveremos a ver", dijo una última vez y fue el último en salir de la habitación, dejando a Idan con una mirada pensativa.

"¿Te acordasteis de todos?" — preguntó Idan a Ned, y Ned asintió.

Ned realmente recordaba a todos los hombres que insultaron a Idan, y no olvidará sus rostros pronto.

"Bien, — dijo Idan a Ned.

Idan tenía un mal presentimiento de que esto no sería el final del asunto. No se relajó, sino que aumentó su cautela. Incluso usó toda su Fuerza del Alma para detectar cualquier cambio a su alrededor.

Tras asegurarse de que todos estaban fuera del alcance de su Fuerza del Alma, Idan no la disipó, sino que dirigió su atención a las bestias. Dejó la Fuerza del Alma activada, aunque sabía que podía ser agotador. Sin embargo, nunca está de más tomar precauciones adicionales. Especialmente cuando se trataba de armas.